

los *consulados*, que facilitaron las transacciones, convirtiéndose luego en fuente de relaciones internacionales.

Los últimos siglos de la «Edad Media» fueron, pues, de progreso constante; los inventos y descubrimientos iban á revelar nuevos países, nuevos productos y á producir una gran revolución intelectual, económica, política é industrial, cambiando la faz de la civilización.

## CAPITULO V.

### Letras, Artes y Ciencias en la Edad Media.

#### I.—Las letras en la Edad Media.

**U**ANDO los bárbaros destruyeron el «Imperio de Occidente,» una densa capa de sombras cubrió á la Europa; la literatura latina, una literatura de decadencia, fué extinguiéndose rápidamente del siglo VI al X. Las lenguas vulgares no tomaban consistencia y no aparecía aun ninguno de aquellos monumentos que señalan una época literaria. El latín continuaba siendo el idioma preferido por los hombres del gobierno civil y eclesiástico. *Carlo Magno* reunió del siglo VIII al IX una pequeña *Academia* compuesta por los hombres más notables de su tiempo, que llevaban como apodo el nombre de algún personaje ilustre de la antigüedad; por ejemplo: *Alcuino* era *Horacio*; *Abelardo*, *Agustín*; *Angilberto* se apellidaba *Homero*; *Teudulfo*, *Píndaro*, y *Carlo Magno*, *David*. Todos ellos, con excepción del Emperador, componían versos latinos y desarrollaban temas vulgares y hasta pueriles [1]. De todos modos,

(1) Se proponían desarrollar temas como estos. ¿Qué es la escritura?—¿Qué es la palabra y quién la engendra?—¿Qué es la lengua y qué el aire?—Las respuestas eran pueriles y candorosas.

debe hacerse constar que el emperador amaba las letras, y que ordenó que en cada catedral y en cada convento de su vasto imperio hubiera una escuela, y en la capilla de su mismo palacio imperial hubo una, á cuyas lecciones asistía el famoso conquistador.


Todo este escaso saber se ocultó en los conventos durante las revoluciones y trastornos que siguieron á la disolución del Imperio de *Carlo Magno*. Los clérigos, principalmente los monjes, empleaban el tiempo en sus ejercicios piadosos y en copiar é iluminar libros; con este trabajo llegaron á formar bibliotecas que tenían algunos centenares de volúmenes: lo que era mucho para tiempos tan calamitosos. Casi todas estas obras pertenecían á la religión; pero no descuidaban las imitaciones de autores profanos, como *Horacio*, *Plinio el Menor*, *Cicerón* y *Virgilio*, á pesar de acusarlos de «ser inútiles para la salvación.» Las crónicas escritas en aquella época abundan en detalles insignificantes; lo que más importaba era imitar la forma pomposa y engalanada de los antiguos, si bien se ve claramente que carecen de su ciencia y de su numen. Las *novelas*, *poemas* y *cartas* carecen también de originalidad, como las *crónicas*.

Aparece, por fin, en el siglo XI el *romance*, ó lengua popular, que nacía de la combinación de los elementos antiguos y nuevos, de la fusión del espíritu de dos civilizaciones en un solo molde: rudo y tosco en un principio, pulido y delicado más tarde. Las primeras obras de esta literatura versan sobre galanteos, milagros, tradiciones, batallas, las hazañas de *Carlo Magno*, de *Artús* y de *Alejandro*; llevan los nombres de *trovas* y *canciones* (trovas de gesta ó cantares históricos). Se cree que las primeras aparecieron en *Provenza* (sur de Francia), de donde se originó el nombre de «Literatura provenzal» con que todavía hoy se le conoce; pero hay que convenir en que ejercieron gran influencia sobre ella los llamados *divanes árabes*.

*Trovadores* y *juglares*, que cantaban amoríos, serenatas y alboradas ó hazañas de los héroes, iban de castillo en castillo y de feria en feria, de donde sacaban provecho y consideración. Poco á poco se fué perfeccionando, y ya para el siglo XII aparecen poemas como el del *Cid*, que muestran los albores de una literatura (la Literatura popular), menos sabia, pero más rica, más lle-

na de colores, más espontánea y más expresiva que la *crudita*. Durante el siglo XIII aumenta la producción, se enriquece el *romance*, y adquiere armonía y número; y ya para el XIV, *Dante* y *Petrarca* tocan lo excelso de la poesía y de la belleza. Pero estos, juntamente con los poetas de los siglos siguientes (XV y XVI) pertenecen al *Renacimiento*.

## II.—Las Artes en la Edad Media.

 LOS templos cristianos de la «Edad Media» se construyeron conforme á dos estilos diferentes: el *romano* y el *gótico*. La arquitectura romana que tomó por modelo la *basílica* (Tribunal y mercado del tiempo de los romanos) (1), tiene la forma de una cruz, con su gran *nave*, central, formada por robustas columnas, reunidas por arcos que sostienen las paredes interiores, las cuales á su vez se reúnen en lo alto, formando bóveda. A los lados de la nave central están las menores, bajas y angostas, atravesadas por la ancha y elevada galería [el *crucero*]; en el punto de unión está la cúpula, é interiormente el *Coro*. Todo es pesado y tosco en una Iglesia romana; la parte más adornada es el *frontis* con su pórtico coronado por la *arquivolta* [arco penetrante] y el *timpano* ó semicírculo que hay entre la *arquivolta* y el pórtico; uno ó dos campanarios dominan la Iglesia, terminados siempre en una flecha puntiaguda. Todo, en estas Iglesias, los pórticos, las bóvedas, las ventanas de los lados bajos y las de los campanarios, tienen la forma de *medio punto* [arco romano]. Es el carácter distintivo de esta arquitectura.

En el siglo XII comienzan los arquitectos á reemplazar en los templos el arco de *medio punto* ó arco redondo, por la *ojiva* ó arco puntiagudo; y esto originó un nuevo estilo arquitectónico: el *ojival* ó *gótico*. Los ma-


(1) Las basílicas, donde los cristianos se reunían en el siglo IV para celebrar su culto, constituían salas divididas por columnas, que sostienen techos planos de madera; en la cabecera, algunos escalones más arriba del suelo, está el coro ó estrado del tribunal. Al principio los cristianos dejaron los techos planos, y solo añadieron el *ábside* ó bóveda sobre el coro.

cizos pilares del templo romano son sustituidos por haces de ligeras columnas; la bóveda de *medio punto* por la *ojival* que permite elevar más la nave central y convertir los lados bajos en verdaderas naves; los adornos consisten en ventanas, estatuas y follajes: ventanas de lanceta que dividen las torres en toda su extensión, las *ojivales* de los lados, y la redonda del frente ó *rosetón*, con caprichosas figuras esculpidas en sus contornos y cerradas con vidrios de colores. Hay estatuas en los pórticos, en las ventanas, en los arcos volados que sostienen la nave central, en los pisos de las torres, en el *frontis*: representan santos, seres fantásticos, demonios grotescos en actitudes imposibles: todo un mundo original, extravagante que sorprende y encanta.

Del siglo XIII al XV, casi todas las Iglesias construidas en *Francia*, *Inglaterra* y *Alemania*, fueron *góticas* y á pesar de la opinión contraria sostenida por los partidarios del estilo greco-romano del «Renacimiento» hay que convenir en que la catedral de *París* [Notre Dame], y las de *Reims*, *Laón*, *Colonia*, *Estrasburgo*, *Friburgo* y *Basilea*, han adquirido universal renombre de belleza. [1].

Los demás artes bellas, escultura, pintura y música, alcanzaron á fines de la «Edad Media» grandes progresos, con *Nicolás* y *Juan Andrea* de *Pisa* [escultores], *Cimabué* y el *Giotto*, *Masaccio* y *Ghirlandajo* [pintores]. *Juan* de «Brujas» inventó la «pintura al óleo», con lo que preparó el camino á los incomparables pintores del «Renacimiento.» así como *Guido de Arezo* en el siglo XIII inventó la anotación musical que iba á dar fijeza y flexibilidad á la melodía.

## III.—Las Ciencias en la Edad Media.

 L monopolio de las ciencias en la «Edad Media» lo tuvieron los *árabes* y *bizantinos*; la *Europa* vivió hasta el siglo X en la ignorancia más com-

(1) Las Iglesias de *Westminster* y de *Burgos* pertenecen al estilo gótico florido, que no es más que la exageración del primitivo.

pleta. No obstante, dos siglos después (en el XII), empezaron á adquirir importancia los *gremios* de Profesores y estudiantes, principalmente en *París*; en esta ciudad daba sus lecciones de filosofía, ante un grupo de 3,000 oyentes, el hombre más instruído de aquella época, el sutil *Abelardo*. En el siglo siguiente (XIII), el gremio se transformó en «Universidad» con sus Estatutos y reglamentos. Comprendía cuatro «Facultades» ó enseñanzas: Teología, Derecho, Medicina y Artes; esta última (la de Artes), comprendía las ciencias del *trivium* y del *quadrivium*: gramática, matemáticas y filosofía. Cada facultad contenía tres grados, que se obtenían mediante exámen, *tesis* ó discusión; estos grados eran: *Bachiller*, *Licenciado* y *Doctor*, que expresaban en orden ascendente la importancia y calidad de los conocimientos.

Los Profesores recibían sueldo y cobraban un tanto á sus oyentes. Los estudiantes eran muy numerosos: en *París* había más de 20,000: para los pobres, se fundaron *Colegios*, ó casas de internos, en donde se les proporcionaba lo necesario y se les sujetaba á *disciplina* análoga á la de los conventos.

Conforme al modelo de la «Universidad» de *París* se establecieron las de *Inglaterra*, *Alemania*, *Italia* y *España*, con diversas modificaciones en la forma; en *Alemania*, por ejemplo, la «Facultad de Artes» tomó el nombre de «*Filosofía*» y en todas, la *Teología* tuvo la preeminencia. Los talentos más distinguidos, *Santo Tomás*, *Duns Scot*, *Abelardo*, *Alberto el Grande*, fueron teólogos ó filósofos, pues que la filosofía estaba *avasallada* á la teología. Llenos de admiración por la *Lógica* de *Aristóteles*, que los filósofos de la «Edad Media» conocieron inexactamente por medio de las traducciones adulteradas de los árabes, creían resolver todas las cuestiones por medio de silogismos, conciliar la razón con la fe y dilucidar todo aquello que no hubiera resuelto la Iglesia. [1]. En esta última tarea infecunda gastaron sus mejores energías, derrochando el ingenio y la sutileza de sus talentos. Tal fué la filosofía llamada escolástica [ciencia de la Escuela], que no atendió ja-

(1) Las cuestiones eran á menudo pueriles; por ejemplo: Si Dios puede saber más de lo que sabe; si el cuerpo de Jesús resucitado tenía cicatrices; si la paloma en que se apareció el Espíritu Santo era verdadero animal.

más á la observación de los hechos, y que, por lo mismo no hizo avanzar á la ciencia humana un solo paso.

Lo que sí produjo una verdadera revolución en la Administración pública, fué el estudio del «Derecho.» La «Universidad de Bolonia» se adelantó en esto á la de *París*. En *Italia*, en efecto, se habían conservado las tradiciones del antiguo derecho romano, mientras que en los demás países se seguía la «costumbre.» Poco á poco fué admitiéndose este nuevo estudio en las demás «Universidades» y se formó la clase ó gremio de los *legistas*, que atribuyeron al rey todos los derechos y prerrogativas que la «razón escrita» y los «Códigos de Justiniano» concedían al emperador. De este modo se fortificó la autoridad del «Soberano» á expensas del *Feudalismo*. Las monarquías ganaban en unidad y en fuerza lo que perdían en libertad; antes se había exagerado la independencia é individualidad, ahora iban á excederse en sujeción y despotismo. La «Revolución francesa» procuró conciliar los dos extremos. [V. Lib. IV.]

# LIBRO TERCERO.

## HISTORIA MODERNA.

### SECCION PRIMERA.

ENGRANDECIMIENTO DE LAS MONARQUIAS.

#### CAPITULO I.

### Caracteres de la Edad Moderna.

#### I.—El Poder Absoluto.

**L**A decadencia de las Asambleas representativas en todos los Estados de *Europa* á fines de la «Edad Media.» es uno de los caracteres del período de reorganización y engrandecimiento de las monarquías, con que se anuncia la época moderna. Dar al *feudalismo* los últimos golpes y concentrar en sus manos toda la autoridad que se hallaba como diseminada en multitud de «Soberanos.» parece el único propósito que anima á los reyes durante el siglo XV y primera mitad del XIV. En *Italia*, donde habían sido tan frecuentes las revoluciones, donde habían abusado tanto de los plebiscitos, y donde no tenían tradición ninguna de gobierno sólido ni respeto á poderosos reyes impuestos por la costumbre, en *Italia*, decimos, las ciudades habían caído desde el siglo XIII en poder de los *condotieros* ó jefes de soldados que esas mismas ciudades tomaron á su servicio y que llegaron después á mandar como «Señores.» Para poder conservarse en el *Poder*, los príncipes italianos de aquella época desplegaban una tiranía cruel y recelosa; y como sabían que no podían contar ni con el

afecto de sus súbditos ni con la costumbre, procuraban explotar el país y rodearse de una banda de mercenarios bien pagados que lo defendieran, y de una nube de espías que lo tuvieran al tanto hasta de los más íntimos pensamientos de los gobernados.

*Luis el Moro*, duque de *Milán*, fué el tipo de estos príncipes hábiles y déspotas, «que se hacían admirar por su magnificencia y temer por su crueldad.» Para ellos, gobernar era un arte cuyo fin es hacer poderoso al que lo ejerce. Pero aún hubo quien lo superara, hubo quién fuera superior á *Luis el Moro* en astucia y en crueldad: el detestable *Borgia*. *Maquiavelo* en su libro «El Príncipe» se encargó de inmortalizar este modelo de soberanos astutos y crueles, disimulados é hipócritas, que inventaron la mentira internacional con el nombre de *diplomacia*, y cuyas máximas de hipocresía y disimulo se extendieron como un torrente por *Europa*. La posteridad ha reprobado esos supuestos hábiles manejos, y calificado justamente de *maquiavélica* la política que persigue un fin determinado sin preocuparse de los medios.

*Luis XI* (en Francia), procuró seguir la política de los príncipes italianos, engañando á los «Señores» y al pueblo, recargando de impuestos á sus súbditos, prendiendo y ejecutando secretamente á los que temía ó le estorbaban, y contradiciéndose y mintiendo cada vez que podía sacar algún partido de tan reprobados manejos. Engrandeció el dominio real, acabó con la autoridad de los «Señores,» fortificó la autoridad del rey; pero sembró de crímenes y miserias su reinado, y sentó un precedente funesto que todos los monarcas se propusieron imitar como modelo durante tres siglos, hasta que la *Revolución* y los *Gobiernos Constitucionales*, dieron fin á tan funesto régimen.

En *España* el brillante reinado de los reyes católicos (Fernando é Isabel) que se inauguraba de tan espléndida manera con el descubrimiento de un mundo y la conquista de Granada, ocultaba el cáncer de la «Inquisición,» terrible instrumento de dominación religiosa, que favorecía el despotismo político. En *Inglaterra*, las dos casas (la de Lancaster y la de York) se disputaban en espantosa guerra civil el Poder absoluto, perdidas casi por completo las tradiciones de la «*Carta Magna*.»

No obstante esto, de allí iba á partir dos siglos des-